

Cucos azules y otros problemas con tías

Iris Rivera

Ilustraciones de Brenda Ruseler



Cucos azules y otros problemas con tías

Iris Rivera

ILUSTRACIONES DE **Brenda Ruseler**

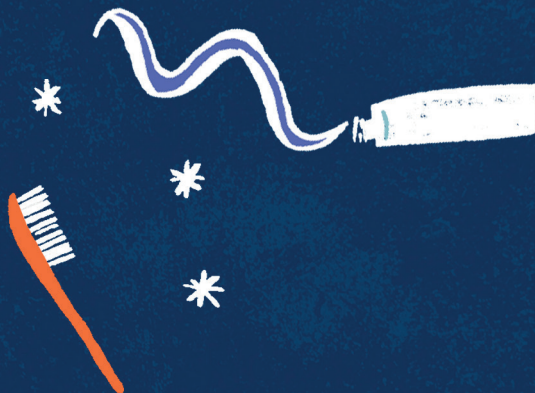
Cucos azules



Cuando yo tenía pocos años, algunas veces me quedaba en la casa de mi tía Enriqueta. Lo feo de eso era comer zapallo hervido porque, si no, podía venir el Cuco.



Yo no preguntaba cómo era ni por dónde iba a entrar,
pero me comía el zapallo por las dudas.



A la hora de dormir era cuando más podía venir. Si no te acostabas, si no te tapabas, si no parabas de hablar. ¡Qué feo que es tener una tía con Cuco! Para más, era un Cuco que hasta los domingos trabajaba. Hasta muy tarde. Desde muy temprano. Si no te querías lavar los dientes, ya él podía venir.

A la siesta estaba de guardia. En las comidas, a la hora de la leche. Para mí que también hacía guardia por si me despertaba de noche. Era un castigo ese Cuco.

